

Las salinas de Arinaga: un jardín cultural. Agüimes

José González Navarro, antropólogo



Ortofotografía y mapa de localización del municipio de Agüimes.



El proyecto de restauración de este Bien de Interés Cultural (BIC), declarado en septiembre de 2000, nace de los condicionantes que el Ministerio de Medio Ambiente estableció para el desarrollo portuario de Arinaga. Por este motivo, la Autoridad Portuaria de Las Palmas encargó la redacción del proyecto técnico. Desde la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria, como organismo competente en la gestión y conservación de los Bienes de Interés Cultural, se ha coordinado la realización del proyecto, para su elevación a la Comisión Insular, según establece el artículo 55.a de la Ley 4/99 del Patrimonio Histórico de Canarias.

Las salinas de Arinaga forman parte del complejo salinero extendido a partir del siglo XVI en la costa sureste de Gran Canaria, si bien la etapa de mayor impulso fueron las centurias del XVIII y XIX, siglo al que pertenece este ingenio. Las condiciones geomorfológicas y climáticas de este corredor, que va desde Castillo del Romeral a La Garita, en Telde, se tradujo en una mayor concentración.

En la costa de este asentamiento costero de Agüimes se localizaron un total de cuatro ingenios salineros, de los que sólo se conserva este conjunto en la zona conocida como Punta Salinas, antiguamente formado por dos unidades y que fueron parcialmente afectadas (cocedero y tajos del extremo norte) por el encauzamiento del barranco de Balos, también conocido en su desembocadura como barranco de Guerra. Estas dos salinas, casi gemelas, disponen cada una de ellas de varios inmuebles vinculados y eran conocidas como Salinas de Arriba. Las dos unidades están separadas por un cortaviento o talanquera de caña y palos de tarajal muy deteriorado. Ambas salinas presentan un importante déficit de cocederos (concentradores), frente a la superficie de tajos (cristalizadores).

Las otras salinas desaparecidas se encontraban en el lado norte del conjunto y en la zona conocida como Risco Verde, hoy un área residencial urbanizada. Tenía 8 cocederos y 270 tajos y era de las de mayor productividad de la zona y de las primeras en construirse, principios del siglo XX.

La última salina de este conjunto es la que estaba situada más al sur, en la entrada de la dársena del puerto y que, como la de Risco Verde, ha desaparecido. Esta salina contaba con 1 cocedero y 411 tajos.

Al igual que otras salinas del sureste, las de Arinaga pertenecen al modelo de salina mediterránea sobre asiento de barro. Este modelo, llegado a Canarias tras la Conquista, va a sufrir múltiples variaciones en forma de adaptaciones a las parti-

culares condiciones de las islas. En origen, estas salinas nacieron para atender la demanda inducida por otra actividad industrial, la salazón, subsidiaria de la actividad realizada en el banco pesquero canario-sahariano. La evolución y dinámica de los usos del suelo ha hecho que las salinas se localicen en la actualidad dentro del ámbito del mayor polígono industrial de Canarias, en el borde marítimo del mismo.

La zona donde se asientan fue descrita como erial improductivo, debido a su escasa potencialidad agrológica. La instalación de salinas se vio como oportunidad de negocio y puesta en valor del espacio, en un momento en el que las industrias de salazón demandaban importantes cantidades de sal para conservar las capturas obtenidas en el banco pesquero canario-sahariano. La solicitud para la construcción de las salinas se realizó en los albores del siglo XIX (1804). El 27 de abril de ese año el obispo Verdugo concede a Santiago Verdugo Da Pelo, abogado de los Reales Consejos, 300 pasos de cuadro para fábrica de salinas, alegando en dicha solicitud que el lugar de asiento "... es tierra incapaz de sembrado, (...) el beneficio que reportarían las salinas a los barcos de pescado salado que faenan en la costa de África y a los habitantes de las islas (...) a la creación de trabajo (...) incremento de los diezmos (...) a la fábrica de la iglesia (...)".

Una de las particularidades más destacadas de las salinas de Arinaga son los inmuebles asociados al ingenio, en especial la conocida como Casa del Obispo. Esta casa solariega, de cubierta plana, dos alturas, corredor en la planta alta y orientada al mar y a las salinas, fue sede de veraneo del obispo Verdugo, donde además se celebraron misas para los escasos vecinos que residían por entonces en el pago de Arinaga. Fue la primera capilla levantada en Arinaga, y contaba con oratorio y pila de agua bendita, que al parecer actualmente se encuentra localizada en la Casa Betania, en el casco histórico de Agüimes. Además de esta residencia, existe otra edificación,



A la izquierda, imagen parcial de las salinas con una de las casas ya restaurada. Sobre estas líneas, las edificaciones antes de la restauración y una vista general de la zona.

conocida como la Casa de los Cuatro Picos, localizada junto al mar, en el extremo sur del conjunto. Destinada a vivienda de los salineros que regentaban las salinas, consta de dos espacios interiores. Su destino tras la restauración será el mismo que ha tenido históricamente.

Cada una de las dos unidades del conjunto cuenta con almacén para depósito y resguardo de la sal. Por su tipología, parecen ser las edificaciones más antiguas y frágiles, ya que han estado expuestas a las embestidas del mar al localizarse en primera línea. Son inmuebles de única crujía y cubierta a dos aguas rematadas en tejas, con pa-

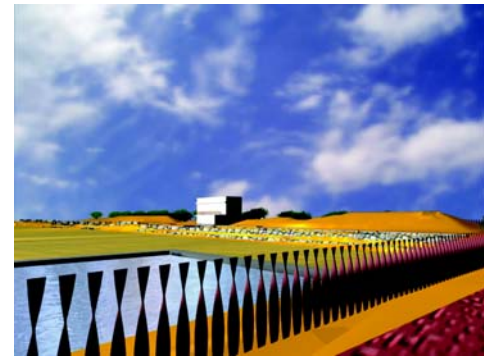
redes de piedra que han sido reforzadas con mortero de cal para su mantenimiento. Su restauración y consolidación tiene por objetivo el recuperarlas para continuar siendo almacenes, formando parte del circuito de visita una vez finalicen los trabajos.

Desde su construcción, las salinas se mantuvieron en activo, cambiando de titulares y siendo salineros distintas familias de Agüimes. En 1921 figura como encargado Manuel Viera Alemán, natural de Las Palmas de Gran Canaria, que se traslada a residir con su familia a las salinas. En 1942 Manuel Viera Umpiérrez compra las salinas a M^a Jesús Melián Alvarado, cuyos descendientes, los Viera, se han mantenido vinculados con las salinas. Tras la expropiación del Cabildo en los años 70, los salineros mantuvieron la actividad hasta esa misma zafra en condiciones precarias.

El proyecto y la intervención

Una vez tramitado y autorizado el proyecto, la actuación se puso en marcha en el verano de 2006, empezando la intervención por los inmuebles asociados a la salinas (Casa del Obispo, Casa de los Cuatro Picos y almacenes de Salina Norte y Salina Sur). Actualmente la obra se encuentra en avanzado estado de ejecución, con la restauración de tres de los cuatro inmueble que la componen, y se han iniciado los trabajos de limpieza y consolidación de cocederos y tajos. Debido a la naturaleza específica de estos elementos del ingenio, la restauración ha sido encargada a un salinero profesional para su correcta ejecución, ya que la estanqueidad de estos depósitos de barro es crítica para su buen funcionamiento.

Los muros perimetrales que rodean el solar de las salinas también están siendo objeto de consolidación. Estas paredes de piedra forman tres alturas que separan las salinas de las terrazas que las rodean, haciendo también de muros de contención y nivelación. El más importante es el que defiende la salina de las invasiones periódicas de la pleamar, en el lado naciente, y que, al requerir de su refuerzo debido a la acción de las mareas, se encuentra con múltiples derrumbes.



Fotografía de otra de las casas restauradas y dos imágenes infográficas del proyecto de restauración.



El proyecto presenta un doble objetivo; por una parte, el de la restauración del espacio productivo e inmuebles complementarios para activar la producción de las salinas, en la actualidad muy deterioradas, y, por otra, el de la puesta en valor del BIC para su aprovechamiento didáctico, por lo que se han incluido una serie de actuaciones como, por ejemplo, la introducción de pasarelas que sirvan de carriles de visita, la señalética, o el equipamiento interpretativo en la conocida como Casa del Obispo.

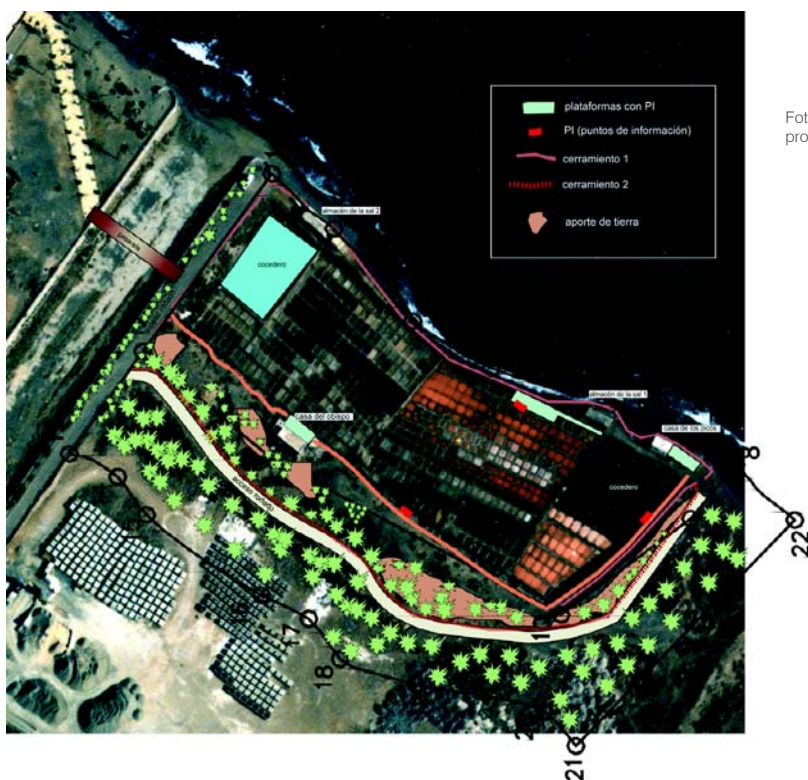
A diferencia de otros bienes o categorías del patrimonio histórico, la conservación de las salinas sólo es posible si se preserva la actividad extractiva. Por tanto, no basta con restaurar o vallar el bien, como espacio vivo, sino que como

jardín cultural, o marisma artificial, requiere de los cuidados y labores del salinero, que al mismo tiempo depende de condiciones de conservación mínimas que hagan viable y rentable la extracción. Así, el segundo objetivo, el de la puesta en valor como recurso etnográfico, supone un complemento a la recuperación productiva de la actividad, de cara a la continuidad del oficio. De esta manera nos acercamos a la idea de museo vivo o ecomuseo de la sal.

Las salinas marinas se consideran también como un laboratorio de vida, donde tienen su hábitat o estación de paso un conjunto de especies y organismos adaptados a la convivencia con este tipo de ambientes hipersalinos. Así, al patrimonio etnográfico de esta ingeniería histórica, incorporamos un patrimonio natural que contiene una salina artificial, aves migratorias y limícolas o microorganismos que son un valor añadido a la arquitectura salinera. En este campo, el proyecto de restauración incluye una serie de unidades destinadas a la restauración ecológica del espacio salinero. Se pretende la recuperación de la vegetación propia de esta zona costera y árida para mejora ambiental del conjunto.

Para un mejor aprovechamiento de este potencial ecológico, la interpretación incorporará la lectura ambiental del ecosistema salino, donde destaca una alga unicelular denominada *Dunaliella salina*, único organismo capaz de soportar las altas concentraciones en sal. Cuando el cristalizador alcanza un nivel de concentración, el agua adquiere un color rojizo, conocido en el argot salinero como *tajo pintón*. Esta agua roja era utilizada tradicionalmente como remedio en medicina popular con propiedades antisépticas. Su razón atiende a la alta concentración de caroteno que esta alga unicelular escreta para su defensa.

Desde el Cabildo de Gran Canaria se pretende que los contenidos de este equipamiento tengan un carácter complementario a los introducidos en las Salinas del Tenefé (Pozo Izquierdo, Santa Lucía de Tirajana). En las salinas de Arinaga los contenidos se van a centrar en el oficio salinero y en los saberes asociados al cultivo tradicional de la sal. En las de Tenefé, el Mirador de la Sal, centra su discurso expositivo en la universalidad de la sal como elemento transversal a todos los seres vivos y culturas, desde una perspectiva química, más focalizada en el producto. Este enfoque complementario atiende a la voluntad de crear una ruta o circuito que ofrezca una visión integral del patrimonio salinero de la isla, que tiene en las Salinas del Bufadero (Arucas) la tercera estación de este tipo de patrimonio etnográfico.



Fotomontaje del conjunto del proyecto de rehabilitación.